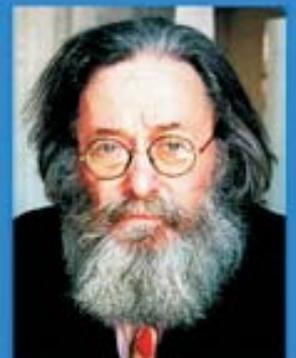


Tratado del Mundo



El Tratado del Mundo es un enorme libro filosófico-poético, tiene textos e imágenes recopiladas durante 50 años, en relación a la locura, la muerte, la belleza y el placer de analizar y deducir las zonas secretas de este vasto y extraño mundo de los humanos

Alfredo Moffatt



El TRATADO DEL MUNDO es una obra muy ambiciosa que comencé el 1º de enero de 1960, hace casi 50 años. Una de sus partes es un libro cuya síntesis Uds. pueden leer aquí, y que yo llamo...

ANATOMIA DEL TIEMPO

ø87mm

CANON

LENS MADE IN JAPAN

Todas las fotos han sido robadas al mundo por Moffatt

REFLEXIONES EPISTEMOLOGICAS

Unidad en la variedad

Respecto a cambiar y ser el mismo me acuerdo de la frase de César Janello, profesor de estética en la facultad de Arquitectura que, para definir lo que era la belleza, decía que era "unidad en la variedad". Es decir: cuanto más variedad puede ser sintetizada en una imagen, sonido o edificio, tanto más bello es; la belleza es la riqueza con coherencia y la fealdad es lo que no es posible percibir o entender porque está fragmentado, sin unidad.



Chau, Migo...

La muerte como concepto no es tan temida, porque no temo tanto a la muerte como proceso universal, sino a mi muerte singular, y esta depende de mi discriminación yoica. Cuanto más autonomía y discriminación tengo yo como recorte mío en este mundo, cuánto más yo soy yo, más me voy a dar cuenta de que yo voy a morir. La muerte es una separación, la última, la de la amistad más antigua y más profunda entre yo y Migo.



Los dos encierros

Sólo percibo mi propio pensamiento y además estoy encerrado en este instante en que me percibo. El tema de los dos encierros, el aislamiento básico. Lo natural es la locura, la entropía, la homogeneidad, no adentro ni afuera, no pasado ni futuro, algo así como el estado de nirvana.



Todo es laberinto

Existimos en un laberinto espacio-temporal, podemos volver al mismo bar pero ese bar no es el mismo de ayer, es otro. El espacio es reversible, pero se lo percibe desde el tiempo, que es irreversible, de modo que estamos en un laberinto espacio-temporal en el cual no podemos regresar. Regresamos al espacio pero no al tiempo.



La re-presentación en vez de la presentación

La patología de la cultura postmoderna y globalizada. En Psicología, la pura palabra. En Arquitectura, el puro dibujo. En pintura, la pintura moderna que vi en la Tate Gallery: zapatos viejos, encima de ladrillos, etc. El lugar de baile, la discoteque, en donde las parejas no se tocan, no se oyen y no se ven. En Economía, el sistema financiero; no la vaca sino el precio de la vaca.

Figura y fondo

El deseo da sentido al campo perceptual y permite que se configure el espacio, el tiempo y la tarea. También el odio, la violencia, el miedo, permiten configurar el campo de la percepción, hacer que ese Universo (que, de hecho, es caótico y sin sentido) adquiera sentido a través del deseo que me permite elegir una figura y dejar como fondo todo lo demás. Incluso la fisiología del ojo tiene una zona de percepción fina que se llama la mácula que tiene mucho mayor nitidez y deja alrededor una imagen menos clara que actúa de contexto. Podemos decir que la prospectiva permite la percepción.

Eso era todo...

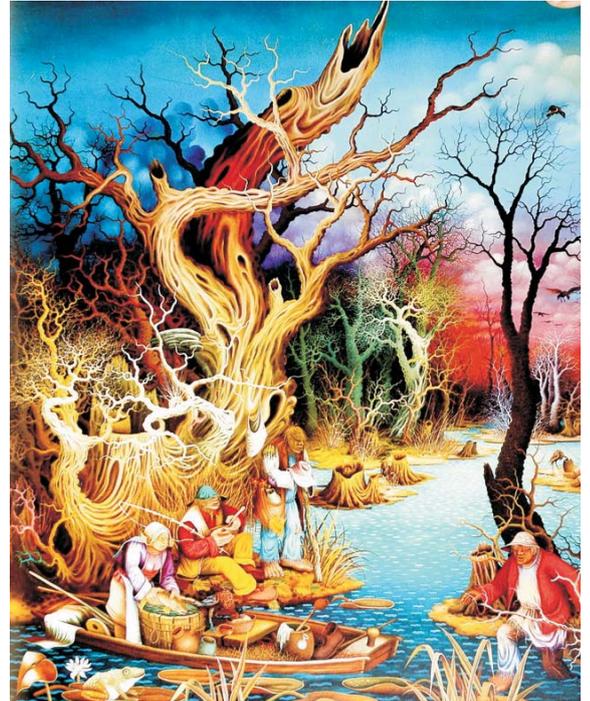
Si yo no deseo o no temo, no puedo ver. Un eslabón imprevisto (terminal) en un proceso de vida (ej.: diagnóstico de cáncer) hace leer el pasado desde ese otro final que el previsto (lo anterior no era la rampa de lanzamiento, era todo el vuelo).

¿Qué es la vida ?

La existencia, el sentido final del fenómeno de la vida no se puede lograr nunca, no se puede lograr el sentido de la vida porque no hay un afuera, un contexto que le dé marco de lectura a la vida. Si no se sabe el antes y el después, no se puede contextualizar, entender, el ahora.

Sin nada... (por un rato)

El juego de vivir es el de poder aprender a sustituir una cosa por la otra. Cuando no se puede abandonar lo que se fue, no se puede aceptar lo que viene. Pero para eso hay que pasar por la angustia de quedarse, por un momento, sin nada.



Un viaje en la niebla

La vida es como un viaje en la niebla donde, para poder caminar, debemos alucinar un camino, para poder así seguir adelante. Lo hacemos, usando para ello parte del camino que hemos recorrido ya: el pasado. Suponemos que se repiten partes de lo recorrido; el futuro es un territorio que avanza en lo inesperado.

Sexo y tiempo

Hay dos palabras para definir dos fluidos misteriosos, invisibles, que se conocen sólo por sus efectos, como la gravitación universal. Uno, es el tema de la libido, el sexo, que une, que contiene energía, y lo trabajó Freud en el psicoanálisis. Otro, es el tiempo que separa, que transforma, y lo trabajó Moffatt en la terapia de crisis.

La cosa y la función

Algo tiene sentido respecto del contexto o del conjunto desde donde se lo utiliza, es decir, que una cosa vale en relación con una función. Por ejemplo: un árbol tiene sentido porque podemos verlo también como un material de construcción, como sombra en el verano, para dar fruta... Entonces, el árbol existe porque sirve para algo, incluso para una metáfora poética.

Los peligros de la lucidez

Et temor a la lucidez extrema es el precio del que sigue buscando lo que está más oculto. Me acuerdo de la película con Ray Milland, donde hay unas gotas que permiten ver a través de los vestidos. El sigue poniéndose las gotas y sigue viendo a través de la carne, llega a ver todo en rayos X, ve sólo esqueletos, las estructuras de hormigón en los edificios, y termina con los ojos quemados de tanto ver lo oculto.

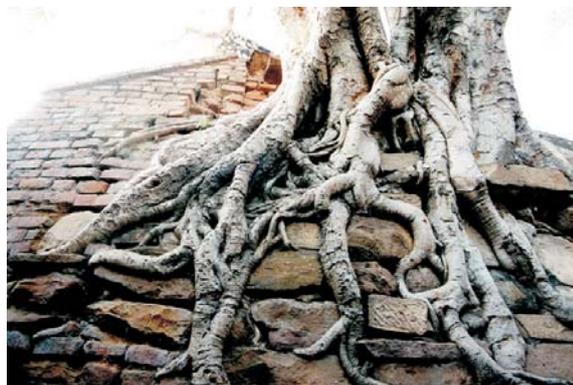
El entierro de las escenas

Las escenas, las personas o los objetos desaparecidos, cuando quedan solamente como imágenes internas, quedan en crudo, y son como "escenas en pena" no enterradas, escenas fantasmas, almas en pena. Estas escenas se entierran con palabras, diríamos "se apalabran", y, entonces, descansan en paz.



La percepción fascinada

El tema de concentración en la percepción cuando la imagen del objeto es sumamente impactante, es el tema de la fascinación, como la del pajarito cuando es mirado por la víbora. A veces, la víctima de un asalto sufre, frente al cuchillo, una concentración de la percepción en el cuchillo, que le impide registrar los rasgos del asaltante, cuando debe describirlo ante la policía. Sólo podría describir detalladamente el cuchillo.



¿Estoy seguro o lo supongo?

Si hacemos un análisis gestáltico (que discrimina entre una suposición y una realidad) de lo que le dijo su psicoanalista a Laura cuando le dijo: "Vos sos incurable", tenemos que aceptar que esto es lo que él imaginaba, pero lo que él sentía era "Yo no te puedo curar", que era de lo único que estaba seguro. Lo que decía era una suposición, que le era útil, porque le quitaba su responsabilidad en la cura.



Vivir hasta la muerte

Cuando al paciente se le da el alta queda sólo enfermo de la vida, que es una enfermedad incurable y que, como dijo un oncólogo a una paciente: "tenga en cuenta que la vida es una enfermedad terminal".



Sencillo... Hegel

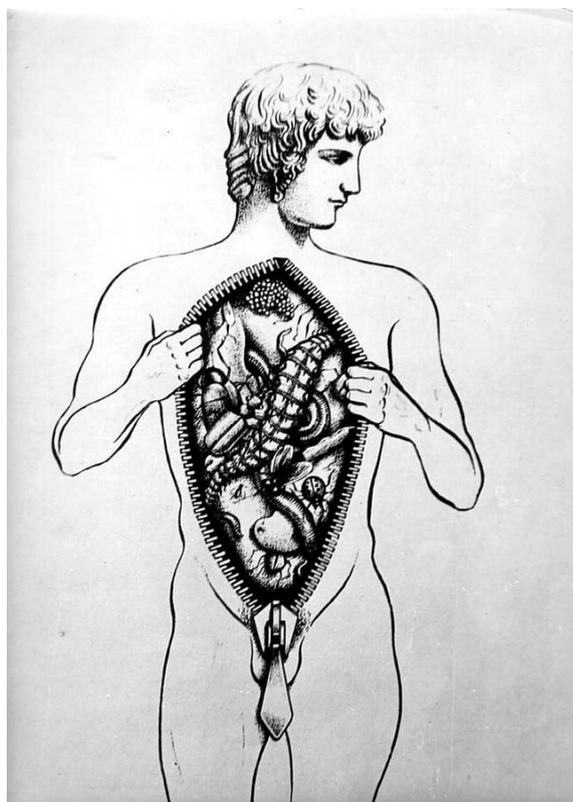
Hegel escribía con términos comunes, no términos filosóficos, pero lograba darles otro sentido; yo pienso que hago lo mismo que Hegel. Esto, en psicoterapia, es fundamental.

Presente absoluto

El Zen según Allan Watts es salirse de la continuidad del yo, de la cultura, del tiempo, pero sin volverse loco. Es otro afuera del tiempo-cultura, por destrucción, lenta y trabajosa, de la figura-fondo, es decir, eliminando todas las contradicciones e instalándose en ese vacío que ellos llaman "vacío fértil".

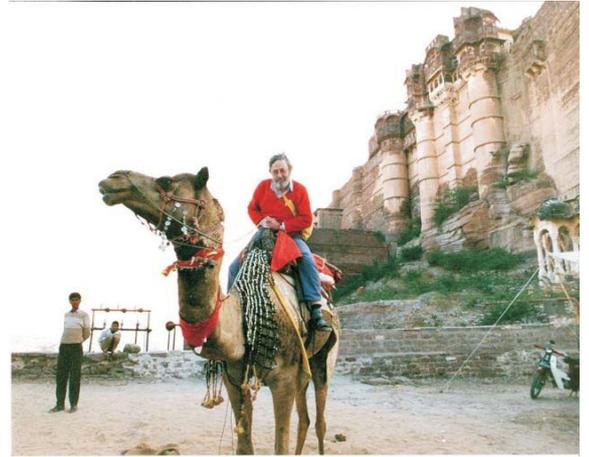
Pre-ver para poder ver

No es que primero se percibe y luego se imagina, sino al revés. Primero debemos imaginar y luego podemos percibir. Sólo se ve, se comprende, lo que primero se imagina. Pichon decía que conocer es re-conocer.



Otra vez texto y contexto

Algo tiene sentido si sirve para otra cosa. El texto tiene sentido en el contexto. Por ejemplo: una piedra en el campo no tiene sentido, a menos que la usemos para algo. Una piedra grande sirve para hacer una pared; si es un poco más chica, para tirarla, o, incluso, si es muy chiquita, para llevarla de recuerdo, pero siempre tiene sentido la piedra si es usada para algo que no es la piedra en sí. Es decir: "Una frase tiene sentido en un texto." Así, la vida en general, no cada vida en particular, no tiene sentido pues no accedemos a un afuera de la vida, es decir, un antes y un después que deje contextualizado qué significa esa aventura de existir.



El final no se entiende sin el principio

Una película termina en una escena donde está alguien remontando un barrilete, y, en un momento, se le corta el hilo, y el barrilete se le va al cielo. No se entiende esto si no se ve antes la película, porque es la historia de alguien que ha matado, como asesinato piadoso, a una amiga con cáncer terminal, con una pastilla. Antes, le había prometido que iba a evitarle los tormentos finales; ese es el hilo que se corta y el barrilete se va al cielo. Esa escena aislada parecería una escena tonta, y, sin embargo, en el contexto, es la síntesis de toda la película (falta decir que el barrilete era un viejo regalo que él le había hecho a ella).

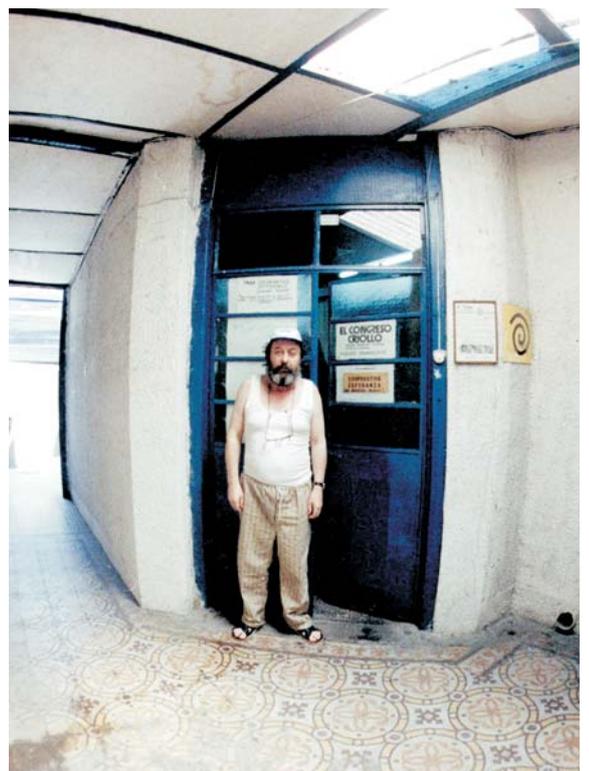


Algo es el revés de su contrario

La configuración es una pelea, una lucha entre dos partes opuestas de esa estructura que encuentra momentos de síntesis, de estabilidad, de equilibrio, dando lugar luego a otro conflicto. Cada parte tiene una anti-parte, la vida/la muerte, el día/la noche, cada término niega a su contrario, es decir, es lo mismo dado vuelta.

Darwin tiene la culpa

A partir de la idea de un inglés, Darwin, estos judíos han hecho un desastre en la cultura occidental. Son: Freud, Marx y Einstein. Resulta que no sólo provenimos de los monos, como demostró Darwin, sino que estamos gobernados por el inconsciente, (según Freud), y el tiempo absoluto no existe (según Einstein). Así que todo se ha trastocado. Darwin... ¿no habrá sido de madre judía?



La Iglesia Freudiana

Nosotros, los cristianos, salimos de un judío, Cristo, y caímos en otro, Freud. El psicoanálisis, que, cada vez, va creando más rituales, y misterios de la fe en los que hay que creer para curarse. Como sistema para enfrentar la angustia existencial, está desplazando a la Iglesia. Los psicoanalistas y psicólogos, son los nuevos curas y monjas que proveen nuevos "tapones" con aspecto científico para tapar los eternos agujeros, los misterios del hombre: la muerte, el tiempo y el sexo.

Nada atrás, nada adelante

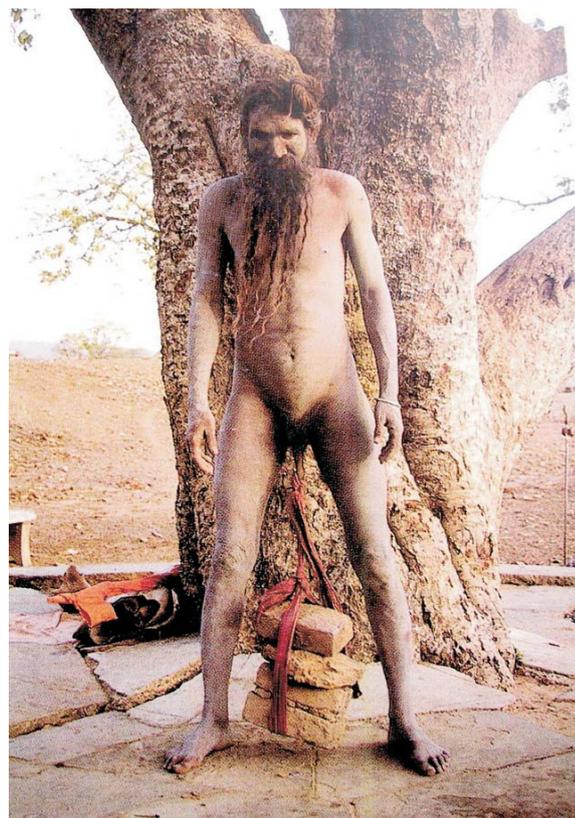
La vida es esa aventura tan difícil de entender pues no se la puede ver desde afuera. Estamos encerrados en ella, no tenemos ni un antes ni un después para desde ahí verla y saber lo que es. Algo que se entiende sólo si tomamos distancia; los muertos tomaron distancia, pero no quieren contarlo. Tal vez los muy viejos puedan entenderla porque ya casi están afuera.

Acercarse

En esta cultura tonta la muerte está negada, innombrada. Esto la potencia, porque todo lo negado y reprimido produce potencia. Lo oculto produce inquietud, genera el misterio y angustia. Pichon decía: "Hay que poder acercarse a la muerte para poder alejarse".

Inventar un sentido

Hace 50 años que estoy buscando la clave de la vida, la clave de vivir, y ahora me doy cuenta de que no hay ninguna clave, ningún sentido dado. Ni en la Naturaleza ni en la sociedad existe ningún sentido para mi vida; yo tengo que inventarla cada vez, tengo inventar un sentido.



REFLEXIONES SOBRE LA MUERTE

¿Cómo se explica esto?...

La muerte hace desaparecer todos los intereses de la vida, frente a ella todo se transforma en nada, pero lo paradójico es que la concepción misma de la muerte (desaparición total) se crea y se siente desde la vida.

La muerte es fondo

La vida sólo se entiende desde la muerte; la muerte es el fondo, el cero, desde donde se mide la vida. Sólo si pensamos en la muerte estamos vivos por oposición.

Lo que me aterra

No existen la muerte ni la vida, sólo existe esta vida y esta muerte (mía). Cada vez, en cada humano, lo que lo aterra, es "mi" vida y es "mi" muerte.

Los grandes temas

Visto desde los hombres hay dos importantísimos agujeros: en uno, el más pequeño, ponemos un pedazo de nuestro cuerpo y luego lo sacamos, y en el otro, el grande, enterramos todo el cuerpo y no lo sacamos nunca más: son la concha y la tumba. En realidad, estamos hablando de coger y morir, los dos grandes temas de la existencia.

La muerte es ridícula...

En lo más íntimo de la subjetividad están las angustias primarias que tienen relación con la continuidad, o no, de ese que está pensando dentro de nosotros (encerrado irremediabilmente en la conciencia); especialmente, cuando pensamos en la muerte, y, por lo tanto, la angustia de desaparecer para siempre, angustia tan íntima que es difícil (imposible) transmitirla al otro cercano, porque si dialogamos dejamos de estar solos. Es el resultado de ese diálogo interno (monodialogo) tan, tan interno que casi ni nosotros lo entendemos del todo, porque está en ese lenguaje no-lenguaje de las vivencias no apalabradas. Bioy Casares decía: "La muerte es un final que desconcierta". No se puede entender...



El agujero ancestral

El problema no es si Dios, o los dioses, existen o no. Lo que sí es seguro que existe, indudablemente, y es el gran agujero, es la muerte. No importa si el corcho es verdad o no, lo que importa es el agujero que el corcho tapa. El gran agujero final. Yo creo en el agujero, y por lo tanto creo en Dios, porque lo necesito.

El problema einsteniano

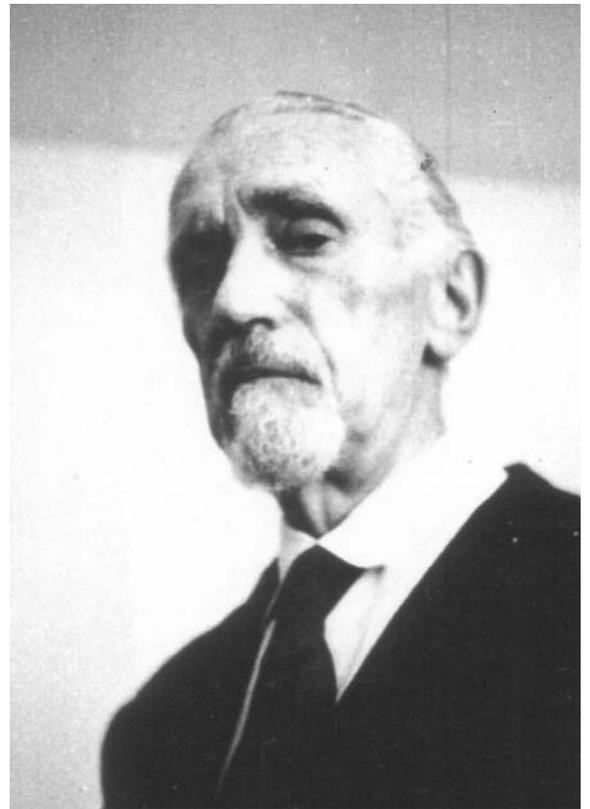
¿Cómo evaluar mi cambio si yo también cambio? Este es un problema einsteiniano respecto de la percepción, porque ¿cómo yo puedo evaluar desde un sistema de coordenadas que también se mueve? Tal vez para eso necesitamos a los otros, que, en conjunto, establecen una mirada objetiva, porque van compensando las deformaciones subjetivas. También en la cultura, donde están los invariantes, que son elementos estabilizadores de la percepción de mi historia, el punto de vista fijo permite evaluar mi transformación, porque ni el lenguaje ni las normas sociales cambian abruptamente.

Sexo y muerte

La vida cotidiana (a la que nosotros llamamos "la jaula") reprime dos temas: el sexo y la muerte. La muerte incluye el misterio, el infinito metafísico y la controla la religión (podemos decir que la religión existe porque existe la muerte). El sexo tiene que ver con lo más íntimo del cuerpo, con lo más regresivo, con el instinto animal, y también es controlado por la religión y la moral y el psicoanálisis.

Religión, sexo y muerte

La codificación familiar de la moral protege de lo ambivalente y desestabilizador de los dos temas: el sexo y la muerte, que son dos temas fuera de la trama cotidiana. Estos dos temas tienen que ver con el proceso de la vida. El sexo tiene que ver con las primeras experiencias de juego libidinal, y de contacto con el propio cuerpo y con el placer. En cambio, la muerte tiene que ver con el final del proceso de vida, con el misterio, con el tema del destino final. La muerte es pura metafísica; y el sexo, es puro cuerpo.



La religión controla la intimidad del cuerpo a través del control de la sexualidad, y la ansiedad más profunda de la conciencia, el tema de la finitud y la muerte, a través de lo metafísico. Es decir, la Iglesia se encarga de administrar y cobrar la entrada y la salida del cielo (el sexo) y del infierno (la muerte).

Utilidad de la jaula

La jaula de la realidad tiene dos pisos: se puede salir por el sótano a través de la marginalidad del loco, del delincuente, que incluye la captación de su cuerpo, o por la azotea por donde huye el filósofo, el revolucionario a través de la palabra.

La jaula regula las negociaciones entre el cuerpo y la mente, entre el deseo (energía) y la ley (la prohibición). La jaula hace que las acciones se organicen en secuencias y podamos comunicarnos, que es lo mismo que organizar expectativas mutuas. La jaula controla el instante y el infinito, y también el adentro y el afuera.

Esto no tiene nombre...

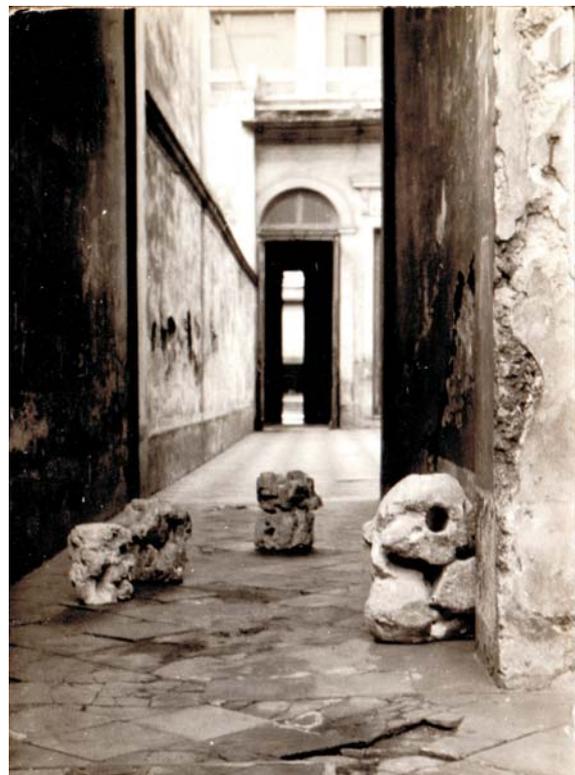
El desplazamiento temporal entre el objeto y su representación hace que haya dificultad en entender lo nuevo porque el símbolo que yo le voy a aplicar para poder entenderlo, "el cajón" en que lo voy a meter, es originado por otro objeto ya visto. Por eso, lo nuevo, a veces, es difícil de entender. Y en los momentos de mutación social, es casi imposible verlo porque aparecen objetos raros, insólitos, innombrables ("esto no tiene nombre, no tiene palabra...").

Sin su palabra, no existe

Lo que estimula es lo nuevo en lo conocido. Por ejemplo, una vez escuché una canción de los Beatles, por un conjunto flamenco. Era nuevo y no lo era; fue como una comida agridulce.

Si, en cambio, es totalmente nuevo no puede ser entendido porque no hay una categoría semántica para ubicarlo y transmitirlo. Este es el tema de las cajas clasificantes, que son las categorías, conceptos, palabras: si no se tiene la caja correspondiente a eso que vemos, en realidad no podemos "verlo", porque no podemos nombrarlo.

Por lo tanto, sólo tiene sentido lo visto ya; en cambio, lo



que nunca fue visto no tiene sentido, casi podemos decir que no existe. Sólo podemos decir que "hay algo", con lo cual no decimos nada.

Hay gustos (sensaciones gustativas) que no se entienden la primera vez. Me pasó con las frutas de Manaos en el Amazonas (no sabía si estaba saboreando una banana, o una manzana o una pera). Cuando me dijeron el nombre de la fruta, supe que era "eso". En cambio, la sirena se entiende fácil porque es creada al mezclar dos objetos conocidos.

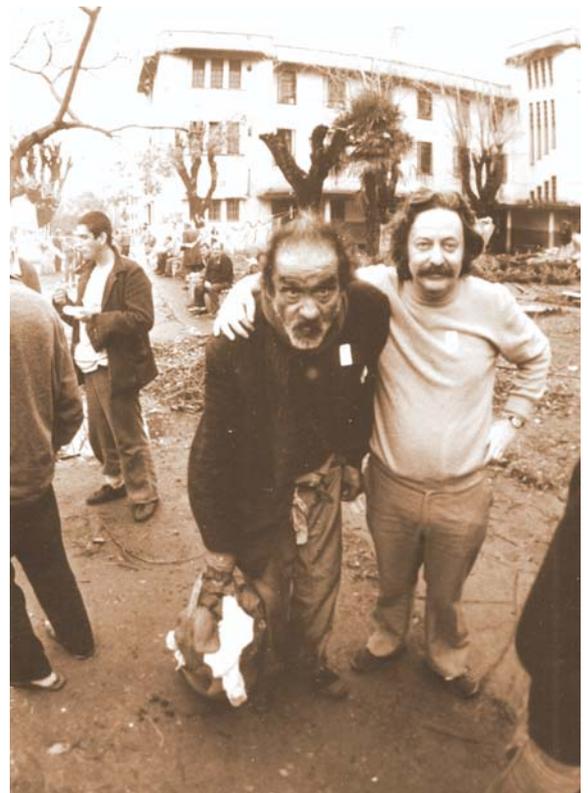
El tema de las cajas clasificantes que son las categorías, conceptos, palabras: si no se tiene la caja correspondiente a eso que vemos, en realidad no podemos "verlo", porque no podemos nombrarlo. Por lo tanto, sólo tiene sentido lo visto ya; en cambio, lo que nunca fue visto no tiene sentido, casi podemos decir que no existe. Sólo podemos decir que "hay algo", con lo cual no decimos nada.

Si sue o desaparece la palabra

En los sueños las sensaciones e imágenes son ambiguas (se transforman inesperadamente, y no tienen secuencias) porque no se le apalabran al soñante, porque en ese momento de la conciencia, no está el otro real que es el que permite el apalabramiento (tener su propia palabra) y además no está contextualizado en el hábitat real que permite configurar su significación.

La mente es un metro elástico

La paradoja es la siguiente: La mente recuerda situaciones sucedidas que tienen significación, es decir que están categorizadas en la conciencia. Para entender la paradoja que vamos a analizar, imaginemos una cinta métrica elástica que cuando mide objetos muy grandes se agranda, y al revés se achica. En la conciencia, los criterios de clasificación varían con las nuevas situaciones vividas, que alteran "la manera" de clasificar. Es decir, la mente es un código que clasifica mensajes pero que se modifica de acuerdo con los contenidos de los nuevos mensajes, de modo que, teóricamente, la mente humana, no puede ser objetiva.



Todo código debe permanecer invariante respecto de los mensajes que codifica.

Para evitar que varíe la manera de evaluar, de categorizar, debemos recurrir a lo que podemos llamar “la realidad objetiva promedio”, que sí es estable, porque está fijada por las categorías de la cultura de ese momento histórico a la que se pertenece.

Por ejemplo, el lenguaje y la escritura son los

grandes estabilizadores de la realidad, pues no cambian en su significación; son un conjunto de fonemas y símbolos estables a través de muchos siglos, y se encuentran en el espacio intermedio entre las subjetividades. Si un pensamiento está escrito en los libros, es decir, está adherido al mundo físico, tiene la propiedad de permanecer. (Por eso se dice “A las palabras se las lleva el viento”).

